

el timón del país, contaba con el apoyo de la jerarquía eclesiástica, regeneracionista, Iligaires, carlistas, etc., impregnados profundamente de las ideas autoritarias y aliviados por el retroceso del obrerismo.

Además, los asuntos domésticos no habían contribuido tampoco a la estabilidad del sistema de la Restauración. Miguel Primo de Rivera, Maeztu o Vallejo Nágera se vieron influidos en mayor o menor grado por la pérdida de las colonias en 1898. Incluso Juan Antonio Suanzes creció en una atmósfera marcada por la idea de decadencia de España y por el desastre de la Guerra de Cuba, en la que su padre había luchado. Igualmente la encarnizada lucha sostenida en África marcó tanto a los combatientes, como a los que vivieron su desarrollo desde la Península. Maura y Cambó aunaron esfuerzos para financiar la guerra de Marruecos que fue entendida como un esfuerzo nacional colectivo. Otros, como Francisco Franco, se forjarían a sangre y fuego en las tierras africanas absorbiendo el espíritu castrense y quedando marcados de por vida por la experiencia bélica marroquí.

La llegada de la República fue recibida con escepticismo u hostilidad manifiesta por la amplia mayoría de los biografiados. Maeztu, Pradera o Vallejo se dieron cita en las páginas de Acción Española y mostraron abiertamente su preocupación ante las medidas tomadas por la Segunda República. Otros como Gil Robles participaron en el juego político de la democracia, pero mostrando posiciones cada vez más autoritarias y antirrepublicanas. Pla y Deniel o Aniceto de Castro Albarrán –pero también católicos convencidos como Pradera, Franco o Suanzes– se sintieron atacados ante la legislación laica del nuevo gobierno y los episodios anticlericales que se fueron sucediendo en toda la nación. Por tanto, a la altura de julio de 1936, la mayor parte de estos individuos, era partidaria de derribar la República por la fuerza.

El estallido de la Guerra Civil hizo que estos personajes confluyeran en torno a un conjunto de postulados mínimos como el antiparlamentarismo, el antiizquierdismo o el anticomunismo. Pero si algo habían defendido y seguirían defendiendo sobre todo era la primacía de la Religión y la Patria como centro de su pensamiento. La Guerra Civil les daba la oportunidad de defender tales principios desde diferentes frentes. Unos implicándose

directamente en las operaciones bélicas como Francisco Franco o el Suanzes. Otros, desde la retaguardia como Carmen de Icaza en el Auxilio Social, Vallejo Nágera al frente de los servicios psiquiátricos, Ruiz del Castillo como catedrático de Universidad, Pla y Deniel justificando la Cruzada o Juan Tusquets con sus escritos anticomunistas. Y otros, en fin, marcados por el “terror rojo” o convertidos en “mártires de la Cruzada” como Maeztu o Pradera. Quienes sobrevivieron a la guerra, en su mayoría, ocuparían puestos de importancia en el “nuevo” régimen de Franco.

En definitiva, Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria, demuestra claramente cómo catolicismo y nacionalismo español formaron parte del núcleo común que caracterizó a las derechas españolas de entreguerras. De esta manera, a pesar de seguir trayectorias vitales e ideológicas diferentes, todos los biografiados encontraron en estas ideas básicas un nexo de unión innegociable que defenderían hasta el fin de sus días. Las incompatibilidades que flotaban en el ambiente –como la del catolicismo y el fascismo– fueron solventadas, con más o menos problemas, convirtiéndose tanto el nacionalismo español como la religión católica en mecanismos de movilización y adoctrinamiento de amplios sectores de la población. Sólo el declive de los fascismos y el fin de la Segunda Guerra Mundial alteró la trayectoria de algunos de estos personajes que acabaron su vida desencantados, decepcionados o postergados.

**Hobsbawm, Eric, *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona, Crítica, 2007, 180 pp.**

Por Miguel Ángel González Claros  
(Universidad de Cádiz)

*Guerra y paz en el siglo XXI* recoge una colección de conferencias y artículos reunidos en las que el autor, desde la perspectiva del historiador, analiza la situación del mundo en el arranque del nuevo milenio.

El libro gira en torno a cinco grandes temas que hoy precisan de una clara reflexión: la naturaleza de la guerra y la paz en el siglo XXI, el pasado y el futuro de los imperios, la naturaleza y cambiante contexto del nacionalismo, las perspectivas de la democracia liberal, y los desafíos planteados por la violencia y el terrorismo político.

Para Hobsbawm, la actual fase de desarrollo capitalista globalizado está socavando el orden público, por añadidura al estado-nación territorial e incluso, de modo más grave, la viabilidad de la propia democracia.

La guerra del siglo XXI, nos dice el autor, se libra entre estados nacionales y adversarios difusos, tales como la mafia, el crimen organizado y el terrorismo islamista. A la vez las formas de los conflictos armados como vía de solución también han cambiado como consecuencia de la transformación del sistema mundial de estados soberanos. El estado tiene cada vez menos poder, recursos y control de su territorio perdiendo el monopolio sobre algunas actividades. Por otra parte su debilitamiento aumenta en la medida que se reduce la lealtad que los ciudadanos le profesan y el menor control de las fronteras como consecuencia de la globalización ha logrado reducir su poder. Se constata como las personas, las ideas, las mercancías se trasladan a toda velocidad de un extremo a otro del planeta, pero no existe un instrumento político que regule ese tráfico y por consiguiente se originan múltiples relaciones y conflictos.

Para Hobsbawm, una de las características más llamativas es la pérdida de capacidad y de legitimidad del estado territorial soberano. Durante más de dos siglos, el crecimiento del estado moderno habría sido constante, independientemente de las distintas ideologías y formas de organización política: liberal, socialdemócrata, comunista o fascista. Esta situación empezaría a revertir a partir de los años setenta.

El autor constata que el caos mundial es una realidad, como también lo es la perspectiva de otro siglo de conflictos armados y de calamidades humanas y volver a un control global es complicado por el aumento espectacular de las desigualdades sociales y económicas a que ha dado lugar la globalización, caldo de cultivo natural de todo tipo de inestabilidades y agravios y porque ya no existe sistema de superpotencias internacionales plurales, respetuosos con los asuntos internos del otro, que puedan evitar futuras catástrofes.

En cuanto a la paz mundial hasta ahora ha estado fuera del alcance de todos los imperios conocidos y querer resucitar de nuevo este modelo, según el autor, choca con acontecimientos como la aceleración de la

globalización, el colapso del equilibrio de poder durante la guerra fría, la pérdida de capacidad del estado-nación y por último el incremento de catástrofes humanas. Todo ello plantea la paradoja de que cuando el mundo parecía reclamar respuestas supranacionales a una situación de desórdenes e inestabilidad, no encuentra autoridades globales con capacidad ni con el poder suficiente para llevarlas a la práctica. Así Estados Unidos, desde la desaparición de la Unión Soviética, ha pretendido, en virtud de su condición de única superpotencia, imponer de modo unilateral y por medio de la fuerza la voluntad de ejercer el control global, su visión del mundo como una suerte de pensamiento único. Dicha pretensión, lejos de fomentar una mayor estabilidad global, incrementa conflictos en todas partes y acrecienta la oposición de otras potencias emergentes como China e India y otros actores no estatales como el terrorismo islamita y el crimen organizado.

En cuanto a “Las perspectivas de la democracia”, Hobsbawm plantea si el modelo de gobierno democrático liberal seguirá vigente en el nuevo siglo. El autor señala cómo el desarrollo capitalista globalizado, al desatar procesos que escapan al control de los Estados nacionales, está socavando la práctica democrática, al ser ahora las corporaciones multinacionales, y no los gobiernos democráticamente electos, quienes determinan el rumbo de la política y la economía. Los gobiernos nacionales conviven con entidades que ejercen cada día mayor influencia en la vida cotidiana de los ciudadanos pero que se encuentran fuera de su control. Sostiene que estamos en un momento en que “una parte cada vez mayor de la actividad humana transcurre en ámbitos que no están al alcance de los votantes, en corporaciones transnacionales que no están sujetas al poder democrático. Ello fuerza la dejación de ciertos servicios en manos privadas en aras de una mayor eficacia y de un menor coste.” En aras de un *laissez faire* por parte del pensamiento neoconservador el papel del estado se ha ido reduciendo a favor de los mercados, tratando de sustituir la soberanía del pueblo por la soberanía del consumidor. Pero, nos alerta Hobsbawm, la “soberanía del mercado” no es un complemento de la democracia liberal, sino una alternativa a este sistema,

Por último, estas páginas reflexionan sobre las “transformaciones del terror” y por ende de la política de orden público para combatirlo. Desde

finales de los 60 los estados han ido perdiendo el monopolio del poder y su legitimidad para que el ciudadano acatara la ley. Esto explicaría según Hobsbawm buena parte del aumento de la violencia en distintas facetas como el nacionalismo separatista mediante la acción armada, los de raíz étnica y confesional y el asesinato político. Desde principios del nuevo siglo, la violencia política ha experimentado una transformación que busca actuar en un plano transnacional. El nuevo terrorismo presenta dos características que lo hace peligroso: están integrados por pequeñas minorías que actúan en pequeños grupos y sus militantes son personas con cierta formación. Desde septiembre de 2001 la globalización de la guerra contra el terror ha empeorado la situación y se trata de una amenaza de mayor consideración que la de los terrorismo anteriores y que justifica la realización de sólidas medidas policiales de orden internacional para combatirlos. Estos movimientos generan temor especialmente en las grandes ciudades y máxime cuando el gobierno de turno y los medios de comunicación le dan la máxima publicidad en beneficio de sus propios objetivos como el de organizar guerras contra el terror global.

Se plantea una crítica a la retórica del miedo irracional demoleadora de la que se sirven los gobiernos cuando utilizan de maneja indiscriminada la palabra guerra en actividades propiamente policíacas, poniendo en riesgo de manera imprudente el modo de vida que pretender proteger.

**Bichara, Khader, *Europa por el Mediterráneo: de Barcelona a Barcelona (1995-2009)*. Barcelona, Icaria, 2009, 240 pp.**

Por Miguel Ángel González Claros  
(Universidad de Cádiz)

Europa por el Mediterráneo es la obra de un autor comprometido, intelectualmente y personalmente con el mundo mediterráneo. Bichara Khader es un observador de lujo de la construcción europea y sus relaciones con el mundo árabe y palestino y un defensor de la construcción del Mediterráneo como un espacio de paz y estabilidad, de progreso y diálogo entre los distintos pueblos que viven a orilla de ese mar.

Bichara Khader nos relata con detalle la historia de la construcción euromediterránea a partir del contexto geopolítico de los años noventa. Tras la política Global Mediterránea y la Política

Mediterránea Renovada, las relaciones entre Europa y el Mediterráneo se enmarcaron desde 1995 dentro del Proceso de Barcelona, donde se acordó la Declaración de Barcelona firmada por 15 países de la Unión Europea y 12 países del sureste mediterráneo. Los ejes de actuación serían la cooperación basada en el apoyo económico, social y cultural y la creación de un diálogo político entre las partes. La UE propone como instrumentos financieros los recursos presupuestarios y los préstamos del Banco Europeo de Inversiones. La apuesta era muy optimista, por un lado dinamizar las economías mediterráneas, ayudar a la transformación democrática por medio del desarrollo económico y sostener el proceso de paz árabe-israelí.

Los treces años transcurridos desde la Conferencia de Barcelona han sido de continuas transformaciones políticas que no han favorecido el proceso. Los problemas de ampliación de la UE, la inclusión de árabes e israelitas en un mismo foro regional, los acontecimientos del 11 de septiembre, la guerra de Iraq de 2003 con el concepto de guerra preventiva alterando las nociones de seguridad y defensa, han dado lugar a profundas divergencias entre EE UU y la UE y entre los propios miembros de la UE.

El mundo árabe, desde la década de los 90, se encuentra dominado por la política norteamericana y tras los atentados del 11 de septiembre los Estados Unidos han lanzado una ofensiva comercial en el mundo árabe para contrarrestar la influencia europea y de China e India. Pero las ayudas de Washington buscan más las cuestiones geopolíticas que objetivos comerciales. Todo ello mantiene las desconfianza en las relaciones de los países árabes con EE UU que unido a la falta de diversificación de las exportaciones árabes y mediterráneas, así como la parte preponderante del petróleo, no existe el riesgo de que el mercado estadounidense pueda convertirse en un competidor, incluso una alternativa, al mercado europeo. Europa seguirá contando con bazas importantes: proximidad geográfica, vínculos históricos, políticas tradicionales de cooperación y relaciones comerciales enmarcadas en el Proceso de Barcelona y la PEV o el acuerdo UE Consejo de Cooperación del Golfo.

Tras catorce años después del Partenariado Euromediterráneo, el autor por un lado mantiene su utilidad y por otro reflexiona sobre el escaso logro alcanzado en los objetivos propuestos